

Manuel Machado, Enrique de Mesa, Noel (aunque esté algo loco), Ortega Munilla, Armando Palacios, Adolfo Posada, Salvador Rueda, Valle Inclán, y no sé si alguno otro. . . . Los demás casi todos son zurriburri literario.

En cambio, faltan Sinesio Delgado, Manuel Linares Rivas, Julio Pujol. . .

¿Qué consulta literaria puede dar Azorín, que hacía ya muchos años que escribía sin sustancia y sin que nadie le hiciera caso, teniéndose por un «majadero comprimido» hasta que discurrió escribir con muchos galicismos, como si tradujera del francés, para que Cavia le llamara «pequeño filósofo», y entonces comenzó su fortuna?

¿Qué consulta podrá dar Baroja, que escribe en medio-vascuence, porque desconoce nuestro idioma, sin tener más cualidades salientes que esta ignorancia y la furia con que niega todo lo sobrenatural?

¿Qué podrá decir a ustedes Unamuno, que, según confiesa él mismo, no es más que un «mamífero vertical»?

Jacinto Benavente también hizo fortuna por lo soso que era y es, y por lo mal que escribía y escribe. ¡Cuidado que